



**Lectura interpretativa del Cristo Social -Gnóstico- desde la perspectiva del ‘Cuidado de sí’
de Michel Foucault**

Rubén Darío Betancur Palacios

Monografía presentada para optar al título de Politólogo

Asesora

Paola Andrea Posada, Magíster (MSc) en Ciencia Política

Universidad de Antioquia
Facultad de Derecho y Ciencias Políticas
Ciencia Política
Medellín, Antioquia, Colombia
2022

Cita	(Betancur Palacios, 2022)
Referencia	Betancur Palacios, R. D. (2022). <i>Lectura interpretativa del Cristo Social -Gnóstico- desde la perspectiva del 'Cuidado de sí' de Michel Foucault</i> , [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/Director: Luquegi Gil Neira.

Jefe departamento: Ana Victoria Vásquez Cárdenas.

Coordinadora de Pregrado: Paola Andrea Posada

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Tabla de contenido

Resumen	4
Abstract	5
Introducción	6
1 Las ideas de Michel Foucault en torno a la subjetivación.....	11
1.1 Poder, Sujeto, Subjetivación	11
1.2 Los modos de objetivación y las Tecnologías del yo.....	13
2 El Cristo Social en la perspectiva de las tecnologías del yo y el cuidado de sí.....	17
2.1 Hacia una definición del Cristo Social	18
2.2 Los Principios del Cristo Social	20
2.3 Los factores para el cambio radical.....	23
2.4 La Intención política del Cristo Social.....	30
3 Conclusiones	33
4 Referencias.....	36

Resumen

El escrito se enfoca en hacer una lectura del libro Gnóstico El Cristo Social (1979) desde la perspectiva de las 'tecnologías del yo' que figuran en los estudios de Michel Foucault, específicamente desde las técnicas del 'Cuidado de sí' como una posible subjetividad que libera al individuo y que es interpretada desde el eje material, el eje ético, el eje de lo esperable y el eje de la verdad. Dicho interés, porque El Cristo Social (1979) pone de manifiesto su intención de desplegar una plataforma política en América Latina mediante el desarrollo de pautas y estrategias esenciales que actúan como guía de la sociedad, encauzando los principios del Movimiento Gnóstico Latinoamericano como vía que instrumentaliza al individuo en la producción de una subjetivación política. Aunque pueda tener una fuerte carga dogmática o religiosa, vista sin sesgos desde un enfoque integral, multidimensional y multidisciplinar pueden llegar a proveer elementos claves para abrir nuevos horizontes de acción política que se soportan en el conocimiento de sí, en la ética del cuidado de sí y el cuidado de los otros.

Palabras clave: Cristo Social, movimiento gnóstico, tecnologías del yo, Cuidado de sí, conocimiento de sí, subjetivación política, ética, política, Foucault.

Abstract

The writing focuses on making a reading of the Gnostic book *The Social Christ* (1979) from the perspective of the “technologies of the self” that appear in Michel Foucault's studies. Specifically, from the “care of the self” techniques as possible subjectivity that frees the individual and is interpreted from the material axis, the ethical axis, the axis of the expected, and the axis of truth. Said interest, because *The Social Christ* (1979) discloses its intent to deploy a political platform in Latin America by implementing the development of guidelines and essential strategies that act as a guide to society. Thus, funneling the principles of the Latin American Gnostic Movement as a path that instrumentalizes the individual in the production of a political subjectivation. Although it may have a strong dogmatic or religious connotation, seen without bias from a comprehensive, multidimensional, and multidisciplinary approach; it can also provide key elements to open new horizons of political action supported by self-knowledge, the ethics of self-care, and caring for others.

Keywords: Social Christ, Gnostic movement, technologies of the self, care of the self, self-knowledge, political subjectivation, ethics, politics, Foucault.

Introducción

La búsqueda incesante del autoconocimiento es una de las inquietudes que ha ocupado a la humanidad durante mucho tiempo. Esta cuestión del sujeto, y del conocimiento del sujeto, ha sido planteada, hasta la actualidad de otra forma, bajo la fórmula del Oráculo de Delfos ‘conócete a ti mismo’, fórmula que para Michel Foucault “va acompañada siempre, por otra parte, de otra exigencia: ocúpate de ti mismo” (Foucault, 1994, p. 33). Como es enunciado por Tamayo y Hasler (2012) este propósito, ha surgido como meta personal de los integrantes o seguidores de distintos movimientos, cultos, sectas y organizaciones y ha sido también conocida como *Gnosis*¹, término derivado del griego que significa autoconocimiento.

La *gnosis* es comprendida como un autoconocimiento, autoconciencia, experiencia de algo diferente, de la propia naturaleza oculta o encubierta, y de su profundidad, que revela la plenitud de su riqueza implícita, aquí extranjera y allá plena. Es el conocimiento efectivo que salva, el que cumple la obra de salvación y no la fe, que espera, siendo de la mismidad espiritual, íntima e inmutable, es conocimiento directo del sí mismo por sí mismo, ajeno al esfuerzo racional (García Bazán, 2000, p. 119).

La fijación en el autoconocimiento como instrumento que salva y la pretensión de que se encuentra en el ejercicio doctrinario, “son rasgos comunes de las numerosas sectas en las que históricamente se expresó el movimiento gnóstico” (Jonás, 2003, p. 66). En Colombia el Gnosticismo aparece con relativa fuerza a mediados del siglo XX y en la cúspide de ese movimiento² aparece su adalid Víctor Manuel Gómez Rodríguez quien se haría conocer en el

¹ Es importante resaltar que el término *gnosis* ha sido ampliamente referenciado para hacer mención a un movimiento religioso que inicia en el siglo I y alcanza su mayor expresión en el siglo II con importantes influencias y actividades en el Siglo III, diseminado en el Mediterráneo oriental (Egipto, Samaria, Siria y Grecia) pasando por Persia hasta el occidente, especialmente Roma, norte de África y las Galias. A estos movimientos religiosos de la antigüedad se los ha denominado genéricamente como “gnósticos” (Tamayo & Hasler, 2012, p. 378).

² El Movimiento Gnóstico Cristiano Universal, como institución, fue fundado el 13 de octubre de 1960 con personería jurídica, mediante resolución 050 del 20 de febrero de 1961, en Ciénaga, Magdalena, por Víctor Manuel Gómez Rodríguez, conocido entre sus seguidores como el V.M. [venerable maestro] Samael Aun Weor, quien sería el gran patriarca de la Iglesia y director del Movimiento Gnóstico Cristiano Universal, y de todas las instituciones gnósticas hasta su muerte, según carta testamentaria de julio 4 de 1964. (Tamayo & Hasler, 2013, p.314). Este Movimiento Gnóstico, afirma hallar sus raíces en los antiguos gnósticos cristianos y en los cátaros de los siglos XI y

medio como el Maestro Samael Aun Weor, seudónimo mediante el cual publicó un amplio contenido de su doctrina gnóstica³ “que dota de un componente religioso a la vida de sus discípulos, al tiempo que proporciona los parámetros por lo que ésta debe regirse” (de la Parte, 1991, p. 134). Específicamente nos interesa hacer énfasis en una de sus obras, El Cristo Social cuya primera edición fue publicada en 1964. Dicho interés subyace en que ese libro propone un conjunto de pautas orientadoras del ejercicio de la política para América Latina. Pautas que están unidas a la actividad individual de la ‘*autoobservación consciente*’, es decir, están asociadas a la labor del conocimiento de sí mismo como factor decisivo para la transformación social de la humanidad. Plantea la necesidad de que se produzca un cambio medular desde el accionar individual, desde lo cotidiano para conducir a la liberación del sujeto dependiente de los poderes imperantes.

El Cristo Social (Weor,1979) desde su introducción, se presenta como una alternativa política para liberar a la sociedad Latinoamericana del yugo o la influencia del poder bipolar que en ese tiempo se disputaba entre sí la supremacía ideológica, económica, política y militar a nivel mundial, dicho de otra forma, las pugnas beligerantes, que siempre estaban latentes entre los regímenes capitalistas y los regímenes de tenor comunista, unos liderados por los norteamericanos y sus aliados y los otros por los entonces soviéticos y sus adeptos.

La guerra fría que dominó por completo el escenario internacional de la segunda mitad del siglo XX, fue sin lugar a dudas un lapso de tiempo así. Generaciones enteras crecieron bajo la amenaza de un conflicto nuclear global que tal como creían muchos, podía estallar en cualquier momento y arrasarse a la humanidad (Hobsbawm, 1999, p. 229).

Justo cuando las tensiones entre esas dos potencias mundiales acercaron a las puertas de América Latina el muy conocido episodio de la Crisis de los misiles, que desde Cuba casi se arrastra al mundo a una guerra innecesaria. De ahí que El Cristo Social (1979) brote con una firme creencia de que América Latina necesita “una nueva doctrina política que sea superior al capitalismo pero que no tenga los defectos del capitalismo; una nueva doctrina política que sea superior al comunismo pero que no tenga los defectos del comunismo” (Weor, 1979, p. 267). Esa creencia se

XII, los gnósticos de la Edad Media. Samael recupera el conocimiento gnóstico sazónándolo con saberes de distintas escuelas esotéricas y dotándolo de una visión muy particularista.

³ Véase el listado de publicaciones de forma cronológica de la obra del autor en mención en el siguiente enlace: <https://gnosis2002.com/tabla.html>

basa en la presunción de “una idiosincrasia psicológica propia de los latinoamericanos, diferente, distinta a la de las grandes potencias que se pelean por el predominio mundial” (Weor, 1979, p. 267), a partir de la cual es como se desinhibe la conciencia del ser en la consideración que América Latina puede orientarse con su propia doctrina, el Cristo Social. Según esto es como se hace posible desvanecer la opresión ante cualquier poder despótico, y así emancipar al individuo y a los pueblos de toda cadena o sujeción.

En la obra en mención, se atribuye una función libertaria al Movimiento Gnóstico en América Latina al “ofrecer ‘el despertar de la conciencia del ser humano’, lo que ellos denominan la ‘autorrealización íntima del ser’ a través de técnicas muy concretas y secretas” (de la Parte, 1991, p. 129), además de su marcada politización, no sólo en el discurso, sino también en el proceso de autoconocimiento y en sus prácticas para el Cuidado de sí. El Cristo Social (1979) sitúa sobre el escenario de lo político y como una posible alternativa política: el llamado Partido Obrero Socialista Cristiano Latinoamericano (POSCLA)⁴ y lo postula como una plataforma de acción capaz de catapultar sus ideas y consolidar este tipo de subjetivación política en América Latina.

Teniendo en consideración lo anterior, es aquí donde surge el interés de centrar como objeto de este artículo una lectura interpretativa de El Cristo Social (1979) desde la perspectiva de las ‘Tecnologías del yo’, específicamente del ‘Cuidado de sí’ a partir del trabajo de Michel Foucault, como una posibilidad de subjetividad política liberadora del individuo, como la base de la liberación latinoamericana. Adquiere relevancia el hecho de que el Movimiento Gnóstico en Latinoamérica tiene un marcado interés por guiar o direccionar el rumbo social actuando como eje fundamental de lo político, partiendo de ‘lo religioso’ para proyectarse como una técnica política que reviste sus fundamentos desde una dimensión subjetiva.

Así, conviene antes de avanzar, despejar primero de forma sucinta la inquietud inherente a la yuxtaposición entre la política y la religión. Una cuestión que “desde el punto de vista de la calidad que importa a ‘lo político’⁵ y en igual medida involucra ‘la política’ frente a ‘lo religioso’,

⁴ Libro fundacional del POSCLA (Partido Obrero Socialista Cristiano Latino-Americano. Partido político basado en el cristocentrismo como doctrina social, ver en : <https://bit.ly/3HThAyL>

⁵ Para aclarar la perspectiva que estoy presentando, propongo distinguir entre «lo político» y la «política». Con la expresión «lo político» me estoy refiriendo a la dimensión de antagonismo inherente a toda sociedad humana, un antagonismo que, como he dicho, puede adoptar múltiples formas y puede surgir en relaciones sociales muy diversas. La «política», por otra parte, se refiere al conjunto de prácticas, discursos e instituciones que intentan establecer un cierto orden y organizar la coexistencia humana en condiciones que siempre son potencialmente conflictivas porque se ven afectadas por la dimensión de «lo político» (Mouffe, 1999).

que no ha sido revocada. El tiempo no agota la actualidad del tema y, en contraste, lo reafirma” (Puello-Socarrás, 2009, p. 200)⁶.

Esta circunstancia no es de asombrar, pues históricamente ambas han cohabitado con una constante e inmanente fuerza concomitante, un tenso connubio que sobresale en las relaciones de poder y que, por tanto, es objeto de estudio para la Ciencia Política. De acuerdo a Puello-Socarrás, “El fenómeno religioso incluye una apuesta política por definir el espacio concreto y real que supone una dimensión que no se puede considerar ‘vacía’, ni –aún menos– susceptible de ser ‘vaciada’” (2009, p. 200), así la política y sus prácticas quieran aparecer secularizadas, desligadas de la influencia del dogma o la estela de la religión, desde una aparente posición laica que deja al margen el credo o los actos de fe, aséptica de lo trascendental.

Desde este punto de vista, puede decirse que ‘la política’ incluye en sus fundamentos una disposición subjetiva esencialmente religiosa, instrumentalizando sus técnicas para orientar el rumbo de la sociedad manteniendo el orden de lo instituido. El Cristo Social (1979) pone de manifiesto y de forma explícita su intención de desplegar una plataforma política mediante el desarrollo de pautas y estrategias esenciales que fungen como guía de lo social, es decir, que ese tinte de religiosidad irrumpe la escena de lo ‘político’ encauzando los principios gnósticos como vía que instrumentaliza al individuo en la producción de una subjetivación para regular y orientar el curso de la conducta, de la actuación subjetiva e intersubjetiva en la sociedad con un propósito transformador.

Lo político” de alguna forma ha podido “trascender” – en el sentido de “ser importante” -, exaltar ese “más acá” político hacia algo “más allá” de lo simple y crudo que encarna lo cotidiano, pero, a su vez también, servir de “fundamento” a la propia vida, individual y colectiva que ve la obligación de cargarse como “sagrada”. Ya ella misma encierra una naturaleza que, en esta “trascendencia”, instituye sobre la sociedad un deber mostrarse sólida, fuerte, durable, cierta (Puello-Socarras, 2009, p. 189).

En este sentido, tal como lo expresa Tamayo (2012), “Si bien, el Movimiento Gnóstico se presenta entonces como una asociación cuya principal tarea es la fabricación del alma y el espíritu

⁶ Claude Lefort profundiza la distinción entre el carácter instituyente y simbólico de los 'político', y reserva la idea de la 'política' para remitir a la esfera de lo instituido a "un sector particular de actividades, relaciones, instituciones" (Lefort, 1991, p. 187)

una «religión» de la experiencia” (2012, p. 90), es innegable su dimensión política y, por tanto, donde hay una búsqueda personal de Dios y el cuerpo es el templo, se constituye como el lugar fundamental para el cambio que parte desde el autoconocimiento y el Cuidado de sí.

Dicho esto, en un primer momento se presentan los elementos teóricos de Michel Foucault que sitúan conceptualmente el presente estudio y que además permiten fijar unidades de análisis básicas para la lectura interpretativa que es aquí objeto de estudio, así se exploran conceptos como poder, sujeto, subjetivación, las Tecnologías del yo y el Cuidado de sí. En un segundo momento se sitúa y expone conceptualmente el Cristo Social, sus principios o fundamentos regentes, interpretados a partir de los cuatro ejes del Cuidado de sí. Se avanzará además de forma precisa sobre la fuerte intención que tiene El Cristo Social (1979) de participar en política con sus principios y técnicas. Finalmente se cierra este documento con un breve compendio de conclusiones.

1 Las ideas de Michel Foucault en torno a la subjetivación política, las tecnologías del yo y el Cuidado de sí

En este acápite se exponen los aportes de Michel Foucault que principalmente han sido extraídos de algunas obras cumbre como: *La hermenéutica del sujeto* (1994), *El uso de los placeres en la historia de la sexualidad* (2003) y *Las tecnologías del yo y otros afines* (2008). Además, de consultar diversos artículos de este mismo autor que versan sobre temas relacionados con el poder, los modos de objetivación y las formas como el sujeto produce sus propias técnicas de subjetivación política. Incluyendo además aportes relevantes que en este campo han hecho otros autores alrededor del pensamiento de Foucault.

1.1 Poder, Sujeto, Subjetivación

En el desarrollo de la interacción entre las fuerzas actuantes inmersas en el drama del ejercicio del poder, ha sido siempre preponderante la tendencia a que los sujetos sean modelados cual, si fuesen una materia maleable, ajustables a los esquemas y roles que impone el entorno social dominante o según sea lo que dicte su relación contractual. Esta tendencia ha hecho que impere un impulso homogeneizante aplicable al individuo, al pretender regular mediante un régimen de conducta su comportamiento, un discurso que produce o constituye al sujeto y sobre el cual se ejercerá inexorablemente control y dominación, con el propósito de orientar y vigilar hasta los aspectos más esenciales de su quehacer, de su existencia.

Es la forma que por lo general se ha implementado para categorizar al sujeto, para imprimirle la etiqueta o impronta de su identidad que le ciñe y constriñe a la norma preestablecida, prediseñada, objetivada. No obstante, no hay sujeto alguno que no se encuentre sometido a relaciones de poder. Pero también, como se sabe,

No hay poder que no cree resistencias, y por lo tanto, no hay sujeto que se vea dominado sin que, al mismo tiempo, se perciba a sí mismo como oponiéndose a los poderes que lo someten, sin subjetivarse por oposición a los poderes que intentan configurarlo, disciplinarlo, normalizarlo (Tassin, 2012, p.41).

Es evidente la relación antagónica presente en las relaciones de poder, puesto que, ante una pretensión de homogeneizar al sujeto, también ha sido inherente la tendencia del sujeto a oponerse, así como la resistencia a esquemas predefinidos, es la voluntad que se resiste a ser moldeada y que como García Canal (2005, p.38) siguiendo a Foucault nos presenta la característica “intransitividad de una libertad que busca expresarse, una libertad que no quiere delegarse.” Es por esto que se encuentran dos significados de la palabra sujeto: “por un lado, sujeto a alguien por medio del control y de la dependencia y, por otro, ligado a su propia identidad por conciencia o autoconocimiento. Ambos significados sugieren una forma de poder que subyuga y sujeta” (Foucault, 2001, p. 245).

Precisamente esa doble connotación es la que se designa como subjetivación y que se describe como:

Un proceso mediante el cual se obtiene la constitución de un sujeto o, para ser más exactos, de una subjetividad. Los "modos de subjetivación" o "procesos de subjetivación" del ser humano corresponden en realidad a dos tipos de análisis: por un lado, los modos de objetivación que transforman a los seres humanos en sujetos, lo cual significa que sólo se puede ser sujeto al objetivarse y que los modos de subjetivación son, en ese sentido, prácticas de objetivación; por otro, la manera como es la relación con nosotros mismos, a través de una serie de técnicas de sí, nos permite constituirnos como sujetos de nuestra propia existencia. (Revel, 2009, p. 128)

Aunque más allá de que los contendientes centren su intención solamente en atacar tal o cual institución de poder, subyace de manera inherente su interés por desmontar las técnicas o formas como se ejerce dicho poder sobre la cotidianidad y que es el engranaje a través del cual “se clasifica a los individuos en categorías, los designa por su propia individualidad, los ata a su propia identidad, les impone una ley de verdad que deben reconocer y que los otros deben reconocer en ellos.” (Foucault, 2001, p.245).

Toma preponderancia la lucha contra las formas de sujeción que someten la subjetividad, es decir, la lucha transversal que combate los esquemas que atan al individuo a sí mismo y de este modo lo somete a otros. Lucha mediante la cual se pretende eclosionar nuevas formas de subjetividad que rechacen el tipo de individualidad totalizante que en la arena de lo político figura como la matriz de poder del Estado. En otras palabras, “es imaginar y construir lo que se pudiese

ser para liberarse de la “doble atadura” política, que consiste en la simultánea individualización y totalización de las estructuras del poder moderno” (Foucault, 1988, p.11).

Es la búsqueda de una subjetivación que conduzca a la liberación del sujeto anclado a los esquemas que dicta el poder imperante y mediante esa fuerza, de forma voluntaria, sin coacción, se desarrollan técnicas del Cuidado de sí que despliegan procedimientos mediante los cuales el individuo se apropia de sí, se transforma él mismo con sus propias prácticas éticas que influirán proporcionalmente con su entorno relacional, es decir, que aunque dada la proyección singular del autocuidado este se mantiene inmerso e influyente en las relaciones de reciprocidad e interdependencia que se entretajan en la sociedad y en la dimensión antagónica de lo político.

1.2 Los modos de objetivación y las Tecnologías del yo

Entendiendo entonces la Subjetivación como una forma de dominación, impera el asunto de establecer lo que debe ser el sujeto, las condiciones y variables a las cuales está sometido, el rol y la posición que ocupa en “lo real o en lo imaginario para llegar a ser sujeto legítimo de tal o cual tipo de conocimiento. Esto sería determinar su modo de subjetivación, que no es el mismo según el conocimiento del que se trate” (Foucault, 1999, p.364).

En el profuso estudio del Sujeto y el poder desarrollado por Foucault se han identificado diferentes modos de objetivación que transforman a los seres humanos en sujetos. Como son i) los llamados modos de investigación que tratan de darse el estatus de ciencia; ii) la objetivación del sujeto productivo, del sujeto que trabaja; iii) la objetivación que se da por identificarnos como seres vivos desde una perspectiva biológica; también encontramos iv) los modos de objetivación del sujeto mediante el uso de prácticas divisorias, que clasifican al individuo; específicamente interesa aquí el modo de objetivación v) “que estudia la forma en que el ser humano se convierte a sí mismo o así misma en sujeto.” (Montoya, 2015, p.10)

Existe una interdependencia entre la objetivación y la subjetivación, es de su avance conjunto y de su continua interacción de donde emanan lo que se conoce como juegos de verdad, es decir, “las formas según las cuales se articulan, en un dominio de cosas, discursos susceptibles de ser llamados verdaderos o falsos” (Foucault, 1999, p.364). Los modos de objetivación están enlazados por estos juegos de verdad que se encuentran relacionados con técnicas específicas o

Tecnologías que los individuos utilizan para entenderse a sí mismos. Se conocen cuatro tipos principales de estas Tecnologías:

- 1) Tecnologías de producción, que nos permiten producir, transformar o manipular cosas;
- 2) Tecnologías de sistemas de signos, que nos permiten utilizar signos, sentidos, símbolos o significaciones;
- 3) Tecnologías de poder, que determinan la conducta de los individuos, los someten a cierto tipo de fines o de dominación, y consisten en una objetivación del sujeto;
- 4) Tecnologías del yo, que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad (Foucault, 2008, p.48).

Aunado a esta perspectiva de las Tecnologías del yo y las relaciones de interdependencia inherentes al individuo, se encuentra también la búsqueda por el conocimiento de sí mismo por el cual el individuo se escudriña de forma minuciosa incluso hasta en los ámbitos más recónditos de su vida, con el fin de identificar factores que desfavorecen su quehacer y establecer con ello un conjunto de pautas o rutas para el Cuidado de sí.

En dicho ejercicio se desarraiga el raudal de lucha beligerante contra el llamado enemigo o los contendientes inmersos en las tensiones, que como hemos visto originan las relaciones de poder y se produce un mayor interés en el gobierno de sí, en la manera de como el individuo se relaciona consigo mismo sin oponerse con ello al cuidado de los otros, sino por el contrario, establecer con su conducta relaciones complementarias que benefician al mismo tiempo a las otras personas y en general, a las demás formas de vida.

En el ámbito de la política, citando a Chantal Mouffe, “esto presupone que el «otro» ya no es percibido como un enemigo a destruir, sino como un «adversario»⁷; es decir, como alguien cuyas ideas vamos a combatir, pero cuyo derecho a defender dichas ideas no vamos a cuestionar” (1999).

⁷ En el libro *En torno a lo Político* (2011) de Chantal Mouffe expone de forma clara y diferenciada el concepto de adversario ubicándolo además como una categoría fundamental para el ejercicio de la política democrática al considerarse como un mecanismo constitutivo de la misma. Toda vez, que ayuda a concebir cómo puede “domesticarse” la dimensión antagónica de lo político, gracias al establecimiento de instituciones y prácticas a través de las cuales el antagonismo potencial pueda desarrollarse de un modo agonista.

1.3 El conocimiento de sí y el Cuidado de sí.

Al considerar al individuo el eje fundamental para la transformación social, es decir, la columna que equilibra las relaciones entre las fuerzas actuantes, necesariamente se está insistiendo en redireccionar la mirada, “moverla hacia el interior, hacia nosotros desplazarla desde el exterior, desde el mundo, desde las cosas, desde los otros, hacia uno mismo. Es una mirada sobre la práctica de la subjetividad” (Daros, 2007, p. 300).

La preocupación por sí mismo, no implica solamente el conocerse así mismo, sino también el Cuidado de sí mismo; pues es en esa complementariedad donde el individuo se constituye en un sujeto consciente de sus propias acciones y de la correspondencia de estas con los demás, con sus semejantes. “El cuidado de sí consiste en el conocimiento de sí. El conocerse a sí mismo se convierte en el objeto de la búsqueda del cuidado de sí.” (Foucault, 2008, p.59). Al respecto, Adriana Patricia Carreño sostiene que “el Cuidado de sí trata de incorporar un conjunto de actividades físicas e intelectuales hasta conformar un entorno, un modo de vida, un modo de ser” (2018, p.374). Asimismo, con relación a las ideas de Foucault, para Sossa (2010),

La relación con la verdad debe formar parte de una preocupación personal. El afán de conocerse a sí mismo debe, necesariamente, pasar por ocuparse de sí mismo. Debe dominarse el yo a fin de conseguir concretar una filosofía de vida que haga de la persona un ser más pleno. Sobre este orden de ideas, las técnicas que nos permiten reflexionar nuestro modo de vida, la dirección de nuestra existencia y transformarnos a nosotros mismos de acuerdo con una decisión personal, son las denominadas Tecnologías del yo. Estas prácticas representan todo un proceso de subjetivación (Sossa, 2010, p. 36)

Leer el Cristo Social (1979) desde la perspectiva de las Tecnologías del yo y por tanto, el Cuidado de sí, hace posible vislumbrar el crisol de acción donde el individuo labora consigo mismo, en un estado de *alerta percepción*⁸ constante que le permite detectar sus defectos y transformarlos en florecientes virtudes. Dicho escenario se convierte en una forma especial de resistencia que con su fuerza puede llegar a “detener los embates del exterior y que es capaz de

⁸ Es un estado o condición humana fundamental para el Movimiento Gnóstico Latinoamericano que sugiere un ejercicio constante de permanente autoobservación y que se asemeja según ellos al estado de novedad que tiene siempre el vigía en época de guerra.

transformarse en energía para afectar el afuera, encuentra la forma de afectarse a sí misma en un continuo enfrentamiento, diálogo, pacto y lucha entre las partes que constituyen el adentro” (García Canal, 2005, p. 42). Esta forma de relación del sujeto consigo mismo se centra alrededor de cuatro ejes:

En primer lugar, el eje material, la relación del sujeto con su propio cuerpo, el modo de cuidarlo, de hacer uso de los placeres o de responder a los deseos, a las inclinaciones, la manera de responder a las necesidades y exigencias del cuerpo. En segundo lugar, el eje ético, las reglas morales que estructuran el tipo de trabajo a realizar en la interioridad para responder a dichas reglas. En tercer lugar, el eje del saber o de la verdad, que marca la forma en que se busca la verdad sobre sí mismo, la manera de descifrarse y de saberse. Y finalmente el eje de lo esperable, que estructura lo que los sujetos esperan: la inmortalidad, la salud, la libertad, la muerte, la renuncia (García Canal, 2005, p. 43).

Al visualizar el sujeto que se hace consciente de la importancia que subyace en el diálogo consigo mismo y del grado de correspondencia que tiene con su entorno, establece con ello la necesidad de la práctica de técnicas del Cuidado de sí. Es decir, que, las acciones que de forma voluntaria emprenda en procura del Cuidado de sí mismo y conforme a su esfuerzo en su perenne labor, así serán proporcional los frutos que se traducen en bienestar para sí, para su entorno y para sus semejantes. En este sentido Foucault (1994, p.42) señala que “no se puede gobernar a los otros, no se los puede gobernar bien, no es posible transformar los propios privilegios en acción política sobre los otros, en acción racional, si uno no se ha preocupado por sí mismo.” En esa misma dirección o línea se fijan las ideas del pensamiento político del prócer cubano José Martí (2005, p.34) al señalar que, “se hace pues necesario conocer nuestro país interno para librarlo de las tiranías de nuestro propio yo, recordemos que conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías.” Desde esta ruta es donde se hace necesario desplegar el desarrollo de una bioética⁹ que procura el cuidado de sí, de las

⁹ bioética como estudio sistemático de las dimensiones morales que incluye las decisiones, la conducta y las políticas públicas que inciden en las ciencias de la vida y del cuidado de la salud, es una disciplina importante para la vida actual porque establece criterios para evitar una instrumentalización técnico-política de la vida humana. Puede ser entendida como una ética del cuidado de sí y de los otros, dado que permite mejorar las condiciones para el

relaciones con los otros y el medio ambiente, con la naturaleza. Posicionando la solidaridad, que como apuntan Garcés y Giraldo, “es entendida como el cuidado de los otros, que encamina las acciones hacia conductas bioéticas que ayuden al ejercicio político en soluciones y respuestas para el beneficio de la vida humana, en especial, y de la naturaleza, en general” (2013, p.199).

2 El Cristo Social en la perspectiva de las tecnologías del yo y el cuidado de sí

El Cristo social (Weor, 1979), se provee de recursos que sostienen su andamiaje argumentativo y sobre el cual se erigen todos sus postulados. De esta manera, fija elementos claves que discurren con el autoconocimiento de forma crítica sobre el modo de vida individual, con el fin de generar una transformación mediante el uso de técnicas que se proyectan desde lo interior hacia lo exterior, es decir, que plantean un direccionamiento de la vida hasta en lo social. En el Cristo Social (1979) se recopilan los principios y fundamentos del Movimiento Gnóstico Latinoamericano y quizás sea esto el motivo por el cual su autor Samael Aun Weor insiste tanto en la necesidad de hacer la obra del Cristo Social sobre la faz de la tierra.

Así, es pertinente primero definir al Cristo Social, qué es lo que Weor entiende por ello y cómo entonces se debe asimilar. Una vez precisado lo anterior, se avanza metodológicamente sobre sus principios regentes y factores necesarios para el cambio, esto desde la perspectiva de los ejes del Cuidado de sí, resaltando los momentos en que estos se evidencian, es decir, cuando se esté en marcado desde su eje ético, en las normas morales que configuran su relación con sí mismo. Desde su eje material, en la forma como se relaciona con su cuerpo y como establece el Cuidado de sí. Desde su eje de saber en la forma como busca la verdad, en como plantea el autoconocimiento de sí mismo y desde su eje de lo esperable, en lo que propone la ruta del Cristo Social. Se aterrizará además en la clara intención política con la que pretende irrumpir El Cristo Social (1979) en el escenario político Latinoamericano mediante su plataforma partidista.

desarrollo humano y el sostenimiento de la vida en el planeta, valorada por la responsabilidad, la solidaridad y el respeto (Garcés & Giraldo, 2013, p.199).

2.1 Hacia una definición del Cristo Social

Cuando se lee el escrito gnóstico que es aquí objeto de estudio, es posible encontrar un patrón recurrente en todos sus capítulos que consiste en la insistencia del autor de que sea realizada la obra del Cristo Social. Ello queda de manifiesto en frases como: “ha llegado el tiempo de hacernos libres para iniciar una nueva era y realizar el Cristo Social sobre la faz de la tierra” (Weor, 1979, p.66) o incluso cuando sus intenciones a menudo desbordan los linderos de América Latina y se proyectan hacia toda la redondez instando a los adeptos, con cierto grado de urgencia, a la necesidad de ser auto conscientes y “realizar sobre la faz de la tierra el Cristo Social” (Weor, 1979, p. 255).

Ante tal reiteración, es oportuno presentar una definición clara de qué es lo que se entiende como el Cristo Social. En la perspectiva de Weor (1979), el Cristo es más que la referencia a una identidad unívoca, es decir, un distintivo exclusivamente ligado al célebre dignatario que la historia registra como Jesús el Cristo o Jesucristo y, en general, como se ha designado todos los hechos de su vida y obra redentora. La impronta del Cristo como se evidencia en el *Movimiento Gnóstico Latinoamericano* es un estado alcanzable, así, de forma clara y precisa, es documentado en el escrito titulado las Instituciones Gnósticas de Medellín (Tamayo & Hasler 2012, p.56), cuando se dice que dicha figura Crística es comprendida como:

Una presencia, energía o conciencia capaz de ser despertada en todo ser humano, sea de manera física o como entidad regente (conciencia o verdadero ‘yo’), más allá de la figura histórica o mítica de Jesús. Lo que explícitamente da ha entender que el Cristo se habría expresado también en el cuerpo del maestro Jesús: el Cristo sería el guía de toda la jerarquía, como el logos solar, el espíritu del sol.

El Cristo es asumido como la iluminación que se despierta en cada individuo que ha trabajado de forma sincera, consciente e ininterrumpida sobre sí; ejerciendo la auto observación como herramienta base para el conocimiento de sí mismo y mediante la cual detecta sus falencias, sus ausencias o sus defectos susceptibles a ser transformados en virtudes y en méritos que son la chispa que enciende la llama que perdurará cual antorcha refulgente alumbrando su transitar. Visto de esta manera, el Cristo no sólo se define como un punto meramente de llegada, una condición humana o espiritual sino también como un mecanismo capaz de encauzar las acciones del ser y que

en reciprocidad el individuo exterioriza de forma afable a su familia, al gremio, al grupo, a su entorno o comunidad vinculante.

Esto supone la existencia de un conjunto de preceptos que deberían ser capaces de guiar a la humanidad dependiendo del leal compromiso de cada individuo en la causa de hacer la obra del Cristo dentro y fuera de sí. En la *Gnosis* de Weor, estos atributos definen al Cristo como un ‘estado’, un compendio de principios y una senda orientadora que lo posicionan, un núcleo medular, una figura céntrica esencial para la transformación social.

De este modo se puede comprender en forma más diáfana las pretensiones de la obra *El Cristo Social* (1979) y al tener ya una definición de la figura Crística deslindada de una única personificación histórica, que quizás por tradición se pueda tener; y revalorar su magnitud teniendo no sólo en cuenta los hechos de las lumbreras que así han sido consideradas por distintas culturas o religiones, sino por el hecho más distintivo y relevante que la estampa de Cristo o estado iluminador alcanzado por esos referentes se perfila como una potencia que puede ser activada en cada ser humano y que proporciona el impulso justo para orientar a la sociedad, a los pueblos o las naciones.

Lo anterior se constata en el capítulo titulado *los Derechos del Hombre* (1979), cuando se expresa que: “No importa el nombre que le demos al Cristo, ya sea Vishnú, Krishna, Osiris, Ormus, Fu-ji, Balder, Quetzalcóatl, etc., etc., etc., Cristo es el centro de todas las religiones y necesitamos realizarlo socialmente sobre la faz de la tierra” (Weor, 1979, p.146). Reafirmando esta consideración el autor agrega,

Bien puede nuestro Socialismo Cristiano llamarse también Budista, Mahometano, Hinduista, etc., etc., etc., no importa el nombre, lo importante es saber que nuestro socialismo es democracia legítima, auténtica, fundamentada en los principios religiosos de Cristo, Buda, Fu-ji, Confucio, Hermes, Zoroastro, etc., etc., etc.

Los profetas de todos los tiempos adoraron al Cristo y enseñaron sus principios que nosotros necesitamos realizar socialmente (Weor, 1979, p.146).

Esta particularidad del Movimiento Gnóstico Latinoamericano y por supuesto, de *El Cristo Social* (1979), permite vislumbrar un amplio escenario en el cual se despliegan procedimientos mediante los cuales el individuo se apropia de sí, se transforma él mismo con sus propias prácticas éticas que influirán proporcionalmente con su entorno relacional. El sujeto que aparece entonces

no es el que está sometido; es, al contrario, el sujeto que se forma con sus propias prácticas, aquellas que le configuran y que le orientan a sí mismo.

El horizonte que se tiene a la vista es el de una verdad de sí, una higiene de sí y una autocomprensión que no se dan como formas de sometimiento, de sujeción o de vasallaje, pero que tampoco participan en lo que sería una conquista de sí en cuanto sujeto libre, en cuanto soberanía. De lo que se trata es de reapropiarse de sí mismo a través de lo que se es en un tejido de relaciones consigo, con los otros, con el mundo, incluso con Dios. (Tassin, 2012, p. 41)

Teniendo claro que el Cristo no hace referencia a una personalidad, sino a una condición alcanzable capaz de encaminar las acciones individuales de quien ha hecho sobre sí la obra voluntaria de autoconocimiento, del Cuidado de sí. Ante esto es pertinente presentar de forma precisa los fundamentos o principios que ubican al Cristo en el centro o foco de acción del individuo desde la vida cotidiana, hasta las relaciones que se entretienen en la sociedad. Siendo además debido resaltar que si el Cristo es considerado una meta, un objetivo al que se debe llegar, esa condición iluminadora que deben alcanzar cada uno de los que procuran la práctica de los principios que serán presentados a continuación, quiere decir esto, que el Cristo se enmarca en el eje de lo esperable, ya que según esto es un elemento primordial para generar el cambio decisivo o radical que es propuesto en la obra de El Cristo Social (1979) y que desde sus preceptos, es indispensable para la transformación social.

2.2 Los Principios del Cristo Social

La ruta que conduce hacia el Cristo es un camino que se emprende de forma voluntaria y sin coacción; es un ejercicio de cambio íntimo que no se produce por influencia de alguna forma de violencia o presión externa, porque según el escrito de Weor (1979) si se diera algún tipo de violencia el resultado sería nuevos desastres sociales y amarguras. La regeneración íntima debe ser voluntaria, inteligente, y no obligada. Esto sitúa como base esencial el principio de la no-violencia, que de entrada nos posiciona en su ‘eje ético’ al pretender guiar al individuo con este principio

que también es conocido como A-Himsa¹⁰ y que en la política dicho término realza significativamente en la obra del Mahatma Gandhi¹¹: como una forma de acción y resistencia pacífica ante la opresión mediante la cual se pueden generar diversos mecanismos de lucha que inciden en el corto, mediano o largo plazo en la transformación social. Es por esto que para emprender la profunda labor sobre sí mismo que sugiere El Cristo Social (1979), es imprescindible cultivar desde el accionar individual la noción de la ‘no violencia’, de tal manera que sea aplicada en pensamiento, palabra y obra, con la cual se pueda edificar la paz interior que se irradia a lo doméstico y al exterior circundante. “El A-Himsa aparece como un fundamento del diario vivir, en la oficina, en el taller, en el campo, en la fábrica, en el hogar, etc.” (Weor, 1979, p.126).

Este principio de no violencia no se trata de una condición meditabunda de quietud inefable, por el contrario, supone un estado de dinamismo, de movimiento, de actividad constante donde cada individuo toma pleno control de sí, siendo consciente de sus actos y de la repercusión que estos tienen con su entorno. Es una práctica que además reclama la inmediata necesidad de reconciliarse consigo mismo, con su propio mundo interno al desactivar los procesos de hostilidad que bloquean la posibilidad de encontrar dentro de sí la paz interior, la esencia del Cristo que según la *gnosis* de Weor hace posible la emergencia de estados de apacible benevolencia que es sin lugar a dudas, un engranaje del eje de lo esperable y que se acopla en la presunta senda iluminadora del Cristo. Es un proceso de reconciliación que implícitamente conlleva el cese de las beligerancias con lo externo, que en lo habitual pueden estar generando escenarios de confrontación recurrente.

La comprensión se antepone a la intransigencia, a la intolerancia y aunque la lucha por el triunfo de la justicia social es un fruto de lenta maduración, en El Cristo Social (1979), Weor enfáticamente precisa que aún siendo esto así, jamás se debe recurrir al uso de la violencia para

¹⁰ El Mahatma Gandhi hizo del A-Himsa el báculo de su doctrina política. Nosotros seguimos las huellas del Mahatma Gandhi. Gandhi definió la política del A-Himsa así: "La no-violencia no consiste en renunciar a toda lucha real contra el mal. La no-violencia tal como yo la concibo..., entabla, al revés, una campaña más activa y más real contra el mal que la ley del talión, cuya naturaleza misma da por resultado el desarrollo de la perversidad. Yo levanto frente a lo inmoral una oposición mental, y por consiguiente, moral. Trato de enmohecer la espada del tirano, no cruzándola con un acero mejor afilado, sino defraudando su esperanza al no ofrecer ninguna resistencia física. Él encontrará en mí una resistencia del alma que escapará a su asalto. Esta resistencia primeramente lo cegará y enseguida lo obligará a doblegarse. Y el hecho de doblegarse no humillará al agresor, sino que lo dignificará. Este podría llegar a ser un estado ideal. Y lo es". (Weor, 1979, p. 123)

¹¹ El término “non-violence”, fue probablemente introducido por primera vez en la lengua inglesa por Gandhi para traducir la palabra ahimsa. Él mismo escribe que “non-violence” es un término que tuvo que acuñar para expresar el significado profundo del ahimsa.(Pontara, 2016, p.26)

dirimir las diferencias, indistinto de cual sea el tipo de violencia ésta no resuelve nada, a cambio se engendra mas violencia, más odio y deja el aire viciado con el fermento de la desazón en algún sector. Según Weor,

Todo cambio brusco defrauda su propio objetivo y el hombre vuelve a ser víctima de aquello contra lo cual luchó. Con malos medios jamás lograremos buenos fines. Los sistemas económicos iniciados con revoluciones sangrientas y fusilamientos, están de hecho condenados al fracaso. Toda acción provoca reacción, y la violencia sólo puede provocar violencia. (1979, p.54)

En tal sentido, si la violencia conduce hacia el fracaso, se necesitaría generar espacios de paz, serenidad, reflexión y comprensión. Si la ‘no violencia’ es el primer principio que distingue al Cristo Social, su ruta hacia la reconciliación está marcada por el segundo principio fundamental que es ‘el cambio radical del individuo’, al considerar que la mayor parte de los problemas de la vida se deben a la falta de paz interior y en consecuencia, el individuo está plagado o atestado de estados de contradicción continua, de conmoción interna que engendran la discordia, los terribles problemas y los conflictos de características casi irresolubles.

Este ‘cambio radical’ se constituye también como ‘eje de lo esperable’ pues es a través de él como se puede llegar a hasta el Estado del Cristo, y es precisamente por lo cual según Weor “urge que unos y otros se sinceren primero cada uno, internamente y resuelvan sus propios conflictos” (1979, p.83), siendo así necesario estudiarse a sí mismos para descubrir la causa del conflicto. Afirmando además que todo conflicto externo es tan sólo la proyección de un conflicto interno, los conflictos que vemos fuera están dentro de nosotros mismos.

Todos estamos cansados de sufrir y queremos cambiar este orden de cosas, pero realmente nada podemos cambiar, lograremos modificar las circunstancias, pero los resultados continuarán siendo los mismos, podemos cambiar la jaula, pero jaula siempre es jaula, jaula capitalista o jaula comunista, siempre son jaulas, en cualquier jaula donde estemos metidos tenemos que sufrir inevitablemente, nada podemos cambiar radicalmente mientras dentro del individuo no se haya hecho un cambio radical. Para cambiar algo, primero debe ocurrir un cambio dentro del individuo; si queremos que el mundo cambie, es necesario primero que el individuo cambie internamente en forma radical. (Weor, 1979, p.127)

Este ‘cambio radical’ que la obra de El Cristo Social (1979) insta a que se opere en cada individuo, en procura de que con ello se contribuya a la transformación social, lo ubica precisamente como la unidad esencial, como el engranaje clave para desdibujar las tensiones resultantes en la mecánica de las relaciones de poder. Esta cualidad, se encuentra asociada ineludiblemente al ejercicio de conocerse así mismo, es precisamente eso; pero más que ser un reclamo austero de simple autodescubrimiento se trata de incorporar distintas actividades físicas, psíquicas y espirituales que son su eje del saber mediante el cual se construyen las bases para encauzar la vida en la ruta del Cristo, sin reñir con las demás personas o con su entorno, sino que se constituyen en elementos capaces de establecer lazos de cooperación basados en la comprensión, en el bien común. Una ruta que se conforma en el ejercicio de técnicas del Cuidado de sí y que desde esta perspectiva pudiese ser una hermenéutica del sujeto donde el individuo busca descifrarse, descubrirse, revisarse a sí mismo. Como lo explica Cesar Lanz (2012, p.41) “el individuo se interpela como persona, para que pueda formarse y así pueda soportar como corresponde todos los acontecimientos posibles, todas las aflicciones y problemas que puedan afectarlo durante toda la vida.” Veamos estas actividades o factores que en El Cristo Social consideran fundamentales para encauzar a la humanidad en su senda.

2.3 Los factores para el cambio radical

El mencionado ‘Cambio Radical’ imprescindible para El Cristo Social (1979) sugiere un derrotero, un eje del saber, que debe ser llevado a efecto por quien se inicia en el reto de escudriñarse así mismo. Aquí figura el ejercicio de la auto observación como método para detectar situaciones contradictorias dentro y fuera de sí. Esto con el objetivo de disolver el yo, ‘el ego pluralizado’ entendido por Weor como un conjunto de agregados psicológicos o defectos que imposibilitan la convivencia necesaria para desarrollar el proceso de autodescubrimiento. En palabras textuales del autor y en lo referente a este aspecto menciona que,

Necesitamos ser sinceros con nosotros mismos, necesitamos descubrir nuestros propios errores y ello solo es posible en convivencia, realmente la convivencia es un espejo donde el individuo se puede ver de cuerpo entero, tal como es. En la convivencia, en sociedad, existe auto-descubrimiento, auto-revelación, cuando la mente se halla en estado de alerta

percepción. Realmente en convivencia los defectos escondidos afloran, saltan fuera y entonces los vemos tal cual son en sí mismos.

Analicemos los defectos descubiertos, meditémonos profundamente en ellos, y así los descubriremos en su origen y en sus profundidades, la mente tiene muchas profundidades. (Weor, 1979, p.92).

Ese constante estado de alerta, de auto-observación se soporta en el primer factor para el ‘Cambio Radical’, el cual es: la muerte psicológica o disolución del yo, que ocurre cuando un defecto ha sido descubierto en todas sus formas y por lo cual, ya es susceptible a ser desintegrado, a reducirlo a polvo, siendo según esto posible morir de instante en instante, o dicho de otra forma, se disuelve el yo.

Según Isabel de la Parte (1991, p.131) “el morir consiste en la eliminación de los agregados psicológicos o egos que impiden la auto observación” que es necesaria para detectar la lujuria, el orgullo, la ira, la avaricia, la envidia, la gula, la pereza. Desde este enfoque, se está postulando la existencia de un ‘yo pluralizado’ que como se ha visto tiene múltiples caras y el cual no basta únicamente con descubrirlo, desde esta noción se demanda y exige con premura desvelar sus efectos, su dimensión, su magnitud, su influencia para así confrontarlo de manera íntegra con absoluta franqueza.

Lo anterior es equivalente a la descripción del Cuidado de sí que requiere un inminente encuentro consigo mismo y que al tiempo sugiere una especie de viaje hacia la interioridad sin retorno, inacabado y constante. Lo que indica que “después del viaje, el viajero no será nunca más el que fue, porque se habrá visto a sí mismo desde la otra orilla, desde la otra región del ser” (Lanz, 2012, p.43). Como expone Weor, en este campo se avanza,

Haciendo la disección al yo con el tremendo bisturí de la autocrítica, pues según él resulta absurdo criticar los errores ajenos cuando lo verdaderamente imperante es descubrir nuestros propios errores, nuestros propios impulsos y luego desintegrarlos basándonos en su minucioso análisis y, por consiguiente, en su muy profunda comprensión. Cuando un error ha sido totalmente comprendido en forma íntegra, y en todos los niveles más hondos de la mente se desintegra inevitablemente. Así es como podemos disolver el yo. Sólo con la muerte del yo podemos de verdad hacer un mundo mejor (Weor, 1979, p.46).

Es esta una práctica de sí que supone una especie de operación hacia el interior de uno, para cuidarse, para ser servidor de sí mismo y rendirse un culto. Esto también se fija en el *eje material* al establecer una forma de interacción consigo mismo que como se ha visto tiene su soporte en la auto observación, en el auto descubrimiento, ese conocerse a sí mismo que implica necesariamente la relación con su cuerpo, de su cuidado. “Es una especie de operación que afecta el modo de ser del propio sujeto. Por eso ocuparse de sí implica siempre una elección, un modo de vida” (Lanz, 2012, p. 42). En la forma como el individuo se relaciona con su cuerpo, cómo lo cuida, cómo lo atiende o suplente sus necesidades, se encuentra que hay una fuerte determinación por querer controlar los impulsos devenidos del llamado ‘yo pluralizado’ que afecta la convivencia con los otros. Esto específicamente se detecta cuando en *El Cristo Social* (1979) se propone la transformación de los defectos, al sugerir que es necesario dejar de ser tibios para acabar con “la ira, la codicia, la lujuria, el orgullo, la pereza, la gula y la envidia. Cada uno de estos monstruosos defectos, lleva amargura y desolación a todas las organizaciones sociales.” (Weor, 1979, p. 30)

Ello supone y sugiere un cambio que procura desvanecer los excesos y las superfluas banalidades que deterioran la salud y por tanto, establece una constante observancia a los hábitos que en el día a día puedan estar distorsionando el equilibrio y que no permiten producir un estilo de vida saludable, esto es por ejemplo cuando se acude al imperante requerimiento de prestar atención a los defectos desde los cuales se pueda estar engendrando un inadecuado impulso para suplir un deseo, una necesidad o la manera como se atienden las exigencias del cuerpo. *El Cristo Social* (1979) insiste en la necesidad de ubicar especial vigilancia a los impulsos, al deseo de satisfacer los apetitos que se originan desde ese ‘yo pluralizado’ y que quiere suplir “innumerables sensaciones que conducen inevitablemente a satisfacciones miserables, indignas y sucias” (Weor, 1979, p.12).

Para fijar un curso armónico de la existencia, de su relación consigo mismo y con los otros, es necesario desde esta óptica, transformar las formas compulsivas del ‘yo pluralizado’ mediante la disciplina, la autoconciencia, con el adecuado uso del lenguaje que se esfuerza por atender con rigor la forma como se emplea, como se expresa e incluso como se pronuncia. El ejercicio físico figura a su vez como engranaje para el ‘Cambio Radical’ no sólo por sus beneficios, sino porque trae ganancias en el pensamiento instituyendo hábitos y prácticas saludables.

La alimentación balanceada es sugerida en *El Cristo Social*, basada en una dieta vegetariana, cuando en su capítulo llamado ‘Venenos a la carta’ dice,

La humanidad no ha querido comprender la necesidad de la comida vegetariana. Realmente la naturaleza nos proporciona todo lo que el ser humano necesita para la vida. En las frutas, en las flores, en los vegetales de toda especie, en los granos, en el agua pura, etc., están todas las vitaminas necesarias para el sostenimiento del cuerpo físico (Weor, 1979, p.80).

En la copiosa literatura gnóstica Latinoamericana¹² y en su abundante material audiovisual, al igual que en el libro *El Cristo Social* (1979) se registran diversas metodologías prácticas¹³ que versan sobre el control de los defectos y que se pueden sintetizar como técnicas místicas, de naturaleza trascendente, que conservan fuertes rasgos o similitud con las disciplinas o artes marciales. Ya que, por ejemplo, como si fuera Judo que se efectúa en el plano mental busca doblegar al ego y transformarlo en mérito, impulsando el desprendimiento de las estructuras de consumo y sus redes de dependencia que atan a las personas a los designios sociales y las dinámicas de poder.

Aunque, cualquiera que sea la técnica implementada para confrontar cada defecto, su fin último es triunfar sobre el ‘yo pluralizado’ para convertirlo en un núcleo de virtudes y situar al individuo así en la ruta del segundo factor esencial para el ‘Cambio Radical’ que es: ‘el nacer, el despertar de la consciencia’, el nacimiento del Cristo dentro del Individuo, estado iluminador de plenitud que venció la contumacia del ‘yo pluralizado’; que ha transformado la lujuria en castidad, el orgullo en humildad, la ira en paciencia, la avaricia en caridad, la envidia en admiración suprema, la gula en temperancia y la pereza en voluntad. Esta meta de ‘nacimiento’ y que hace parte del eje esperable en el *Cristo Social* (1979), se puede fijar en la dirección que presenta Alexis Sossa sobre el proceso de conocerse a sí mismo, que según él: “debe necesariamente pasar por ocuparse de sí mismo. Debe dominarse el yo a fin de conseguir concretar una filosofía de vida que haga de la persona un ser más pleno” (2010, p.36). De esta forma y según esto, “el individuo se hace consciente de la existencia de cuerpos existenciales superiores al plano físico, lo que le permite tener experiencias en otras dimensiones” (de la Parte, 1991, p. 131). Esto significa según *El Cristo Social* (1979) que el individuo en este segundo factor, al nacer, ha llevado a su ‘yo pluralizado’ hasta el grado de *‘funcionamiento psíquico automático’* teniendo de hecho completo

¹² De forma mas especifica se detallan los factores para el cambio radical, para la revolución de la conciencia en libros de Samael Aun Weor como: la transformación social de la humanidad (1965), la disolución del yo (1964), la gran rebelión (1975) y Psicología Revolucionaria (1975)

¹³ Conferencia en youtube : El Conocimiento de Sí Mismo - Samael Aun Weor - <https://bit.ly/3ClWQ1e>

auto dominio de sí mismo y adquiriendo autoconciencia. Ha explorado su mundo interior por medio de la reflexión, con el fin de conocer sus errores a profundidad, a cabalidad hasta que sea posible obrar dentro de sí el cambio radical, es por este motivo que este nacimiento es entendido como ese estado que alcanza el individuo, el Cristo dentro de sí, el eje de lo esperable de esta obra.

Dicho de otra forma, es un posible estado de iluminación que equivale a crear un ‘centro permanente de conciencia’, una condición que despierta al ser humano de un sueño profundo mediante esa fuerza cuasimarcial ‘*desegoizante*’¹⁴ que hace trascender al individuo y le permite romper las cadenas de la sumisión. Según esto, cuando el ‘yo pluralizado’ se desintegra totalmente, el subconsciente se torna consciente.

Hoy en día el individuo es esclavo de la sociedad y existe para su amo: La Sociedad. Es necesario que el individuo se haga libre para que la sociedad sea también libre. Sólo una sociedad libre trabajará para el primero y el último ciudadano de una nación. Actualmente la sociedad sólo sabe utilizar al individuo como instrumento para saciar sus ansias de placer, o como vehículo para conseguir poder (fama, riquezas, o como bestia para trabajar en sus dominios). Es urgente reflexionar un poco para descubrir que además de ser producto de las influencias sociales y del ambiente en que vivimos, existe dentro de nosotros la esencia, la conciencia, que no es producto del ambiente (Weor, 1979, p. 65).

En este orden de ideas, se presupone que quien ha alcanzado la autoconciencia y se conoce a sí mismo, puede de hecho transformar el mundo y comprobar con plena claridad que ha vivido como esclavo de los preceptos sociales que le han moldeado conforme a los designios o a las arraigadas costumbres, nos encontramos de frente con el eje de lo esperable, que mediante ese autodescubrimiento de sí y producción de su saber emanado del trabajo sobre sí mismo, en constante estado de ‘*alerta percepción*’; es como se produce la ruta subjetiva cuya finalidad última es generar una forma de libertad, un desprendimiento voluntario y consciente que siempre va regulado por los principios éticos del Cristo Social (1979) y por tanto,

Se trata de hacer de la propia vida una obra de arte, de liberarse del pegajoso contagio que secretan unas estructuras sociales en las que rige la ley del sálvese quien pueda. El sujeto

¹⁴ Según la *gnosis* de Samael Aun Weor este término desegoizar hace referencia explícita a la disolución del Ego, del ‘yo pluralizado’ o los agregados psicológicos que atormentan a la humanidad.

ético es aquel que pretende hacerse a sí mismo. Aquél que busca forjarse un sentido auténtico y cautivador a su existencia (Sossa, 2010, p.36).

Cuando en *El Cristo Social* (1979) se dice que el individuo ha conseguido gobernar sus defectos y ha logrado nacer a plenitud con las virtudes, ya se sobreentiende que ha despertado conciencia y que con ello ha adquirido además un atributo que le permite transformar el mundo. Con esto también se está implícitamente haciendo hincapié al tercer factor fundamental para el cambio radical que camina específicamente en función de lo social, denominado como el ‘Sacrificio por la humanidad’.

Este factor también es comprendido como el sacro oficio por la humanidad, es un compromiso que se enmarca en el eje de lo ético pues el individuo según *El Cristo Social* (1979) en este momento tiene la misión de pregonar a sus semejantes las enseñanzas aprendidas, los principios del Cristo que ha encarnado, de los cuales es testigo, pues los pone en fiel práctica y con ellos, le han permitido según esto levantarse en el nuevo amanecer, el renacer de la conciencia plena, es una entrega por servir incansablemente a la humanidad, con amor insondable en la difusión del mensaje que considera libera a la sociedad de la esclavitud, que hace posible iluminar el camino de los otros, es la inquietud no sólo por sí mismo sino también por el otro.

En esta línea se instaura entonces la idea de que para “relacionarse con los otros es necesario tener en cuenta el desarrollo del cuidado de sí. No se puede tener cierto efecto en el otro, si antes no se ha hecho ese trabajo consigo mismo. Se debe cuidar de sí mismo cuidando de los otros” (Garcés & Giraldo, 2013, p.191). El sacrificio por la humanidad de la *gnosis* Latinoamericana es la confirmación de esa constante preocupación por los otros y su bienestar.

Quien quiera cambiar necesita sacrificar algo, son muchísimos los sacrificios que se necesitan para cambiar radicalmente. Para cambiar es necesario saber, para saber hay que aprender y para aprender hay que hacer grandes sacrificios. Realmente el individuo sólo aprecia aquello que le ha costado sacrificio, el cambio radical sin sacrificios resulta absurdo, todo cambio radical requiere sacrificio. Esa es la ley: todo cuesta, nada se nos da regalado, cada cual sólo puede lograr el tanto que ha dado por ello. Sólo por el camino del sacrificio logramos el cambio radical (Weor, 1979, p. 128).

El sacrificio por la humanidad se convierte en un elemento primordial para el ejercicio de la actividad gnóstica, para quienes transitan por el sendero del Cristo, ya que se considera que no puede existir auténtica transformación individual y social si se restringe el acceso a estos conocimientos y a sus procesos de iniciación. Como se ha visto es un deber inherente para quien ha despertado conciencia y aún para todos sus adeptos, el promover la libre circulación de sus enseñanzas para que estas sean así masificadas de forma pública, en otras palabras,

La inquietud por sí mismo requiere también un culto por el Cuidado de sí, pero también con los otros y con el mundo. Es, por un lado, una forma de vigilancia sobre lo que uno piensa, sobre el pensamiento y, a la vez, designa un determinado modo de actuar mediante el cual uno se transforma al hacerse cargo del otro (Garcés & Giraldo, 2013, p.190).

Esto además conlleva a despojarse de las banalidades que puedan ser producto residual del ‘yo pluralizado’, hace parte en sí de la incesante labor de estado de ‘*alerta percepción novedad*’ que es necesaria para el no retorno al dominio de los egos. La prédica en *El Cristo Social* (1979) según esto, es sustancialmente altruista y evidentemente con aspiraciones que traspasan los límites del gobierno de sí mismo¹⁵ y se proyectan con su forma de accionar, hacia el arte de poder gobernar bien a los otros.

Es una práctica de sí que mantiene una ininterrumpida operación hacia el interior que denota a su vez una fuerte responsabilidad política y ante todo una sustancial carga ética en el despliegue de técnicas del *Cristo Social* (1979) para el Cuidado de sí. Posicionando de esta manera una ética de la vida que puede ser comprendida como una ética del cuidado de sí y de los otros. Es una práctica reflexiva de la libertad que está siempre inmersa en la premisa: ocúpate de ti mismo y que mantiene su conexión inherente al conocimiento de sí mismo. Ciertamente, uno no puede ocuparse de sí mismo sin conocerse. Este enfoque que le da *El Cristo Social* (1979) a su obra se fija en la perspectiva de las ideas de Michel Foucault cuando dice que,

¹⁵ Atado al arte de gobernarse así mismo, se encuentra lo que se puede considerar un cuarto factor implícito e intrínseco a los tres anteriores: ‘la no violación de la conciencia’, dicho de otra manera, la no transgresión de los principios del Cristo; y esto queda de manifiesto cuando por ejemplo se afirma que quien es guiado por la voz de la conciencia marcha victorioso por el camino. Sobre este aspecto de la no violación de la Conciencia, Samael Aun Weor dedica todo un capítulo del *Cristo Social* (1979) en el cual insiste y matiza su importancia cuando precisamente habla del desarrollo de un centro permanente de conciencia.

el cuidado de sí es sin duda el conocimiento de sí, pero es también el conocimiento de un cierto número de reglas de conducta o de principios que son a la vez verdades y prescripciones. Ocuparse de sí es equiparse de estas verdades. (2000, p. 262)

Hasta este momento, hemos precisado los aspectos más destacados que resultan elementales para entender los objetivos misionales de El Cristo Social (1979), y con ellos, comprender el alcance que proyecta dicha obra gnóstica para el Pensamiento Latinoamericano y para la Ciencia Política, al tener una intención diáfana de promover su plataforma política mediante el empuje de todo su prontuario de principios y factores regentes; que se han detallado con anterioridad y aún en lo que ha sido posible, procurando no entrar en las muy amplias aristas y nutridas elucubraciones que la obra de Samael Aun Weor nos presenta, pero sin eludir con ello los criterios básicos para su interpretación.

2.4 La Intención política del Cristo Social

Como antes se ha hecho énfasis, no sólo en la obra del Cristo Social (1979) se denota su enérgico interés de politizar su causa y de reducir estas misivas únicamente a un capítulo de un libro¹⁶, pues siempre prevalecen sus ideas partidistas en sendas publicaciones con su prístina intención de irrumpir en la política, destacando además su obra publicada en 1967, llamada precisamente: La Plataforma del Socialismo Cristiano Latinoamericano, en la cual justifican su emergencia partidista al considerar inherente a las personas la necesidad de tener un conjunto de prescripciones o fórmulas orientadoras, al afirmar en el Cristo Social por ejemplo que,

Los hombres de buena voluntad no debieran tener fórmulas, pero como la mente humana está en decrepitud necesita fórmulas para organizar. Los hombres de buena voluntad no necesitan pertenecer a partido político alguno, pero la mente está degenerada y por ello se necesita un partido para transformar al mundo (Weor. 1975, p. 142).

Las principales ideas de esas publicaciones relacionadas con su intención política se recogen o reúnen en esta obra cumbre El Cristo Social (1979), a través de fórmulas o pautas que

¹⁶ Con esto se está haciendo alusión al capítulo 32 que en el Cristo Social (1979) se titula: El partido Socialista Cristiano Latinoamericano.

buscan un cuidado y esmero por el sí mismo, son prácticas que tiene por fin tanto el conocimiento de sí mismo, como el hecho transformador. Dicho de otra manera, esta exigencia pasa por instruirse en técnicas de vida por medio de las cuales el cuidado de sí ayudará a encontrar la verdad, la verdad personal y la transformación de la subjetividad.

El sujeto se debe interrogar y conocer, buscando cómo mejorar su ser. Se debe persistir en esta tarea motivado siempre por una voluntad ligada, tanto a un presente como a un futuro: ser feliz, alcanzar una mayor sabiduría y lograr una mejor sociedad (Sossa, 2010, p. 39).

Esto se corrobora cuando en *El Cristo Social* (1979) se dice que su partido enseña un nuevo modo de encarar las cosas, una nueva manera de sentir, una nueva manera de hacer. El Partido Socialista Cristiano Latinoamericano aparece como el vehículo de acción social del Movimiento Gnóstico donde inexorablemente es preciso proporcionar de sí mismo y de la preocupación por sí mismo, lo que desde Foucault se refiere como la necesidad de una “definición tal que de ella se pueda derivar el saber necesario para gobernar a los otros” (1994, p.46). Característica que se consolida como el eje del saber que como se ha visto está soportado en los fundamentos de *El Cristo Social* (1979) que conllevan toda una dinámica constante de auto-reflexión; que requiere un permanente autoexamen, un escrutinio de los modos con los que se ha intentado orientar la conducta.

La pretensión es aprender “una técnica de existencia a través de la cual el sujeto devendrá capaz de producir sobre sí mismo una serie de transformaciones que constituirán, en su propio acontecer, el acceso a la verdad” (Britos, 2005, p.35). En este caso dicha verdad tiene centrada su mirada en los principios del Cristo, es así como los sujetos que participan de estas prácticas de la libertad deben ocuparse de sí mismos para que de esta manera sus pensamientos y acciones, “de acuerdo con sus vivencias, estén cargadas de valores morales que los han adquirido de su experiencia de vida para cuidar de los otros” (Garcés & Giraldo, 2013, p.189).

Con este Movimiento Gnóstico Latinoamericano, la inquietud por el sí mismo pretende desentrañar las turbulencias que se producen al interior de cada individuo. Se quiere posicionar en la ruta del arte de la existencia mediante la cual se busca romper las coacciones que puedan estarle afectando, es el esfuerzo por apropiarse de sí y conducir su propia vida. Como se ha dicho anteriormente, es una búsqueda por consolidar una forma de subjetivación política con la

pretensión de conducir a la liberación del sujeto anclado a las estructuras o modelos que impone el poder.

Esto desde El Cristo Social (1979) se desenvuelve con el rol indispensable que tiene el individuo para producir el cambio social, con su participación activa, voluntaria y sin coacción; desarrolla mediante esa instrucción gnóstica técnicas del Cuidado de sí que le permiten generar mecanismos de acción con los cuales se transforma él mismo con sus propias prácticas éticas y con las cuales influye proporcionalmente en su entorno, en su ambiente.

Es una actividad consciente que se dirige al alma, pero envuelve al cuerpo en una infinidad de preocupaciones de detalle. Se convierte en un arte de vivir para todos y a lo largo de toda la vida; el cuidado de sí es un modo de prepararse para la realización completa de la vida (Giraldo, 2008, p.96).

Desde esta perspectiva, el Cuidado de sí está conectado siempre al cuidado de los otros, pues, aunque el ejercicio emana desde una proyección personal se evidencia la constante convergencia de su accionar con las relaciones de interdependencia social, con las relaciones de poder y la dimensión antagónica de lo político. En tal sentido, el individuo estimula una resistencia no violenta al Estado y a las instituciones, para madurar una ética propia que es también una subjetividad propia, con el propósito de forjar un sentido auténtico a su existencia.

3 Conclusiones

Haciendo la lectura de El Cristo Social desde la perspectiva de las Tecnologías del yo y por consiguiente del Cuidado de sí, concretamente se visualiza como eje de lo esperable el cambio radical y el ‘benévolo’ despertar de la conciencia, el estado de Cristo que alcanza el individuo con su disciplinado trabajo sobre sí mismo y por tanto, es el método que según esto conduce a la liberación, al desprendimiento de su atadura al poder o sistema imperante. Lo cual se logra mediante su eje ético, que se desarrolla siempre con la bandera de la no violencia y su objetivo misional de masificar este tipo de enseñanzas desde lo que denominan el sacrificio por la humanidad. Desplegando todo un código o reglas morales que han estructurado el tipo de labor a realizar dentro de sí y que de una u otra manera determinan la relación con la forma de cuidar su cuerpo, con su eje material. Ligado con las creencias o postulados que configuran desde su visión la verdad sobre sí mismo, la manera de escudriñarse, de descifrarse, su eje del saber determinado por los factores del cambio.

Las estructuras dominantes de poder que atan la existencia humana a esquemas modelados, a los modos de objetivación mediante los cuales se acopla al sujeto y constriñen el libre desarrollo de su identidad, de su libertad bajo los dictámenes o las disposiciones preestablecidas socialmente. Son las estructuras que han sido siempre el motor que impulsan la constante inquietud individual por desprenderse de dichas formas de subordinación, de sumisión, ya sea mediante la concurrencia a ideologías, religiones, causas o movimientos colectivos de tenor emancipador que han motivado su accionar en busca de establecer cambios medulares en la sociedad; o bien por efectos de su propio ejercicio individual y voluntario que incorporará un conjunto de técnicas de sí que procuran fomentar un modo de vida, un modo de ser, un sujeto ético que mientras atiende el cuidado de sí, de igual manera lo está haciendo con los otros. El sujeto se constituye a través de prácticas de sujeción, o, de una manera más autónoma, a través de prácticas de liberación, de libertad, a partir, por supuesto, “de un cierto número de reglas, estilos, convenciones que se encuentran en el medio cultural” (Alba, 2012, p.175)

Como se ha podido observar la cuestión religiosa impregna a la política al fijar el dogma en el escenario político, con tal disposición subjetiva o subjetivación que ha instrumentalizado al individuo con el propósito de regular y orientar el rumbo social, y en este sentido, El Cristo Social(1979) ha demostrado su clara intención de desplegar su plataforma política mediante el

desarrollo de pautas y estrategias esenciales que fungen como guía de lo social, desbordando así el enfoque del asunto meramente existencial y espiritual del individuo para proyectarse como una posible técnica política para el Cuidado de sí que viene tapizada por los fundamentos de su dimensión subjetiva y religiosa. La ruta del conocimiento de sí mismo, el Cuidado de sí y la autoconciencia que sugiere el movimiento gnóstico evidentemente tiene un carácter universalizante, un “deber ser” aplicable a toda persona, una fórmula o receta necesaria para liberar a la humanidad del látigo de la esclavitud moderna, la que sujeta servilmente a las personas a los modelos producidos por el poder.

Aspecto que rechina con la posibilidad de franquear los límites preestablecidos, que no se restringe a la experiencia o a un conocimiento superior, ni a una condición emergente en la posibilidad que la subjetivación conduzca a la liberación del sujeto sujetado. Acoplándose más en la línea que sugiere la posibilidad de un modo de subjetivación en la cual el sujeto debe ser sujetado por esas nuevas pautas liberadoras, al producir un nuevo poder que domina subjetivamente desde adentro mediante la objetivación.

Dicha persistencia en *El Cristo Social* (1979) sobre la existencia de un enemigo interno pluralizado al que se debe eliminar, al que se debe matar, resulta también conflictiva con su propio principio fundamental de la no violencia, ya que el uso constante de un lenguaje beligerante en sus postulados se opone de forma inmediata a la implementación de mecanismos pacíficos de acción inspirados en el bienestar e incluso a sus propias recomendaciones materiales sobre el uso adecuado del lenguaje. Aunque es importante tener en consideración siempre el contexto histórico en el cual ha sido escrito una obra y en este caso *El Cristo Social* (1979). Cuando se lee así, entonces provee algunas pistas del porqué de esta aparente contradicción en la forma tajante como son presentadas sus ideas y fundamentos, en una época de profundas tensiones políticas y de muy profusas desigualdades sociales. Situaciones que posiblemente influenciaron al autor y de las cuales hizo uso para sustentar toda su plataforma de acción, recurriendo incluso como estrategia al uso ejemplarizado del muy cotidiano lenguaje beligerante que por esos tiempos rondaba los medios de comunicación y mediante ese mismo lenguaje llamar la atención de los lectores, que quizás por lo habitual hayan estado ávidos de titulares y contenidos en extra, extra color sangre¹⁷.

¹⁷ Precisamente sobre este aspecto se hace referencia o se deja ver con claridad en el capítulo III del *Cristo Social* (1979) titulado *Accidentes de Tránsito* donde presenta la indolencia de los medios noticiosos y la sociedad misma de esos tiempos en que surgió o fue escrito el libro.

A pesar de los elementos disímiles que aparecen en la lectura del Cristo Social (1979) desde la perspectiva de las Tecnologías del yo y del Cuidado de sí. Se ha pretendido con esta actividad esencialmente poner en discusión la importancia de darle una constante revaloración a las distintas fuentes que deben ser objeto de estudio de la Ciencia Política. En específico aquí, el tema religioso que nos ha ocupado como forma posible de subjetivación política. Es una invitación a explorar estos campos, que de hecho se sabe tienen una fuerte carga dogmática, pero que visto sin sesgos desde un enfoque integral, multidimensional y multidisciplinar pueden llegar a proveer elementos claves para abrir nuevos horizontes de acción política que se soportan en el cuidado de sí y de los otros, que permitan pulir formas y procedimientos que puedan estar generando conflictos.

Con este acercamiento al texto El Cristo Social (1979) se ha podido advertir que hay una fuerte coincidencia de sus principios con la condición en la cual el sujeto se concibe y configura de forma autónoma, cuando crea una ética del cuidado de sí que hace de su existencia una obra de arte y propugna el cuidado del otro con su actuar. Pero cuando este se proyecta cual fórmula, prescripción o receta universal hacia los otros, de esa forma se aleja de la estética y la ética del cuidado de sí.

4 Referencias

- Alba, N. F. (2012). Una estética de la existencia: Entrevista a Michel Foucault. *Signos*, 33(2), 173-177. <https://bit.ly/3KmM8KM>
- Britos, M. (2005). La problematización de la relación con la verdad. Interrogantes a partir de la lectura de Foucault. *Tópicos*(13), 29-43. <https://bit.ly/3IVyJsL>
- Carreño, A. (2018). Hermenéutica y ontología: el sujeto y la verdad o del Cuidado de sí y la parresía. *Valenciana: estudios de filosofía y letras*(21), 347-378. <https://doi.org/10.15174/rv.v0i21.337>
- Daros, W. (2007). La identidad del "yo" como descubrimiento por el otro (M. Buber) y como Cuidado de sí mismo (M. Foucault). *Espíritu: cuadernos del Instituto Filosófico de Balmesiana*, 56(136), 293-306. <https://bit.ly/3IOg3eu>
- De la parte, I. (1991). Gnosis. *Revista Arxiu d'Etnografia de Catalunya*(8), 128-138. <https://doi.org/10.17345/aec8.128-138>
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20. <https://www.jstor.org/stable/3540551>
- Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona, España: Paidós.
- Foucault, M. (1994). *Hermenéutica del Sujeto*. Madrid: de la piqueta.
- Foucault, M. (2003). *Historia de la sexualidad. El uso de los placeres* (Vol. 2). Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno.
- Foucault, M. (2000). La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad. *Nombres revista de filosofía*(15), 257-280. <https://bit.ly/3t0yI1r>
- Foucault, M. (2001). Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica. En *Post-Scriptum: el sujeto y el poder* (pp. 241-257). Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Foucault, M. (2008). *Tecnologías del yo y otros afines*. Paidós.

- Garcés G., L. F., & Giraldo Zuluaga, C. (2013). El Cuidado de sí y de los otros en Foucault, principio orientador para la construcción de una bioética del cuidado. *Discusiones Filosóficas*, 14(22), 187-201. <https://bit.ly/3IROIs0>
- García Bazán, F. (2000). *Aspectos inusuales de lo sagrado*. Madrid: Trotta.
- García Canal, M. I. (2005). El sujeto y el poder. En *Foucault y el poder* (pp. 33-44). Mexico: Casa abierta al tiempo. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Giraldo Díaz, R. (2008). La resistencia y la estética de la existencia en Michel Foucault. *Entramado*, 4(2), 90-100. <https://bit.ly/3HQNk7I>
- Hobsbawm, E. (1999). *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires, Argentina: Crítica.
- Jonás, H. (2003). *La Religión Gnóstica el mensaje del Dios extraño y los comienzos del Cristianismo*. Ediciones Siruela.
- Lanz, C. (2012). El Cuidado de sí y del otro en lo educativo. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 17(56), 39-46. <https://bit.ly/35Uk9mO>
- Lefort, C. (1991). *Ensayos sobre lo político*. Ediciones Universidad de Guadalajara.
- Martí, J. (2005). *Nuestra América*. Caracas, Venezuela: Biblioteca Ayacucho.
- Montoya Gómez, R. D. (2015). *Poder, sexualidad y ética : el uso de Foucault en la obra de Judith Butler*, [Tesis de Maestría en Filosofía]. Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia.
- Mouffe, C. (2011). *En torno a lo político*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Mouffe, C. (1999). *Por una política de identidad democrática. Conferencia impartida dentro del seminario Globalización y diferenciación cultural*. Obtenido de MACBA: <https://bit.ly/3q8v7MX>
- Pontara, G. (2016). Gandhi: el político y su pensamiento. *Polis*, 15(43), 19-40. <https://bit.ly/3vOyuvZ>
- Puello-Socarrás, J. F. (2009). Más allá de la política, menos acá de la religión elementos de los idolatrix religio o en torno a las políticas religiones políticas. *El principe*, 2(3), 183-206. <https://bit.ly/3sQO3Bj>

- Revel, J. (2009). *Diccionario Foucault*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Sossa, A. (2010). Michael Foucault y el Cuidado de sí. *CONHISREMI, Revista Universitaria Arbitrada de Investigación y Diálogos Académicos*, 6(2), 34-45. <https://bit.ly/3HQfL5G>
- Tamayo Jaramillo, C. M. (2012). *Gnosce te ipsum, una análisis antropológico de la iglesia gnóstica cristiana universal de colombia desde la perspectiva de la esoterología*, [Tesis de Antropología]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia
- Tamayo Jaramillo, C. M., & Hasler, J. (Julio-Diciembre de 2012). El movimiento gnóstico cristiano universal de colombia: un movimiento esotérico internacional nacido en colombia. *Cuestiones Teológicas*, 39(92), 373-393. <https://bit.ly/3MwZwOb>
- Tamayo Jaramillo, C. M., & Hasler, J. (2013). La Academia Gnóstica Samael Aun Weor de Medellín : Anotaciones de un estudio de caso alrededor de la religiosidad esotérica en la Colombia contemporánea. En *Ciencia y Religión : Reflexiones en torno a una racionalidad incluyente* (pp. 313-330). Centro Editorial Universidad Del Valle.
- Tassin, E. (2012). De la subjetivación política. Althusser/Rancière/ Foucault/Arendt/Deleuze. *Revista de Estudios Sociales*(43), 36-49. <https://bit.ly/3Mxr6uU>
- Weor, S. (1979). *El Cristo Social*. Bucaramanga, Colombia: Editor Americano.
- Weor, S. (1975). *La Plataforma del Socialismo Cristiano Latinoamericano*.